

Dejarse Desplazar (y dejarse enseñar)”

Vieira, M. A. Dejarse Desplazar. Bitácora Lacaniana, vol. 8, Buenos Aires, NEL/Grama, 2019.

[Portada](#)

Marcus André Vieira

Resumen

El *sinthome* se reitera en un barrio no rígido. No es un régimen de alteridad consecuente, sino de lo que se siente. Tienes que moverte para quedarte allí. No es necesariamente moverse en la ciudad, aunque nuestra política lo exija cada vez más. Puede ser dejarse conmover por una luciérnaga, un discurso, un olor. Es dejarse sorprender.

I

Concluido mi análisis y habiendo sido nombrado AE, pasé tres años en torno al modo en que pude tomar como partenaire un goce sin cuerpo, el goce desplazado del *sinthome*. Este goce se materializó en un sueño conclusivo donde ruidos sin imagen traducían su presencia, que llamé *mordidavida*. Pude lidiar, entonces, de otra forma con el superyó, compañero habitual del fantasma, encarnado sobre todo por las voces de los pacientes de la clínica psiquiátrica donde pasé parte de mi infancia.¹

¿Qué, mientras la presencia de ese goce imprevisto del *sinthome*, siguió funcionando en el plano del fantasma nuestro modo de estar en el mundo, nuestro programa de goce? En mi caso, el programa consistía en una verdadera erótica del riesgo: el peligro de ser objeto de sofocación y silencio, como había sido para mí el efecto de los gritos locos de la clínica y, al mismo tiempo, la atracción fatal que ellos ejercían sobre mí. ¿Qué ha cambiado? ¿Qué queda de eso?

¹ Presentado en la mesa “Programa de goce: lo que cambia y lo que no cambia”, en la “Cita con el pase”, celebrada en el marco del XI Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Barcelona, Abril de 2018. Agradezco a Carlos Augusto Nicéas por la generosa lectura anterior y a Éric Laurent por los comentarios iluminadores en la discusión en la mesa (publicado, en español en Bitácora Lacaniana, vol. 8, Buenos Aires, NEL/Grama, 2019, p. 141). En este texto, hizo algunas modificaciones y agregué el tema “enseñanza” a pedido de Bernardino Horne (en el punto “V”).

Esta versión fue publicada en portugués como Vieira, M. A. Deixar-se deslocar (e deixar-se ensinar). In O campo uniano – o último ensino de lacan e suas consequências. Escola Brasileira de Psicanálise: Seção Bahia, 2022.

En este contexto, creo que lo que acabo de hacer, oponer un goce de objeto circunscrito al fantasma, a otro abierto y que no se objetaliza, muestra sus límites, pues perdemos de vista cuánto hay de cohabitación entre los dos. No podemos tampoco decir que superamos el fantasma y lo dejamos caer; sería negar la evidencia de que continuamos con la mayor parte de nuestras miserias y maneras. Incluso la idea de una apertura del fantasma hacia el goce del *sinthome* parece incongruente, ya que el análisis opera por reducción. Avanza hacia el fantasma fundamental que, en cierto sentido, se mantiene como tal, sólo se restringe a sus elementos mínimos.

II

Encontré un hilo para decirlo de otro modo, cuando percibí que lo esencial en mi caso no fue la transformación del fantasma, sino aquello que su reducción al extremo, sin sentido, hizo posible: la transformación del Otro. El superyó como objeto-voz se volvió inconsistente, sin que la estructura del fantasma haya sido fundamentalmente cambiada.

Para delimitar esa reconfiguración del campo del Otro me apoyé en ese momento en la noción de *vecindad*, contraponiéndola a la de *escena*. Podemos variar infinitamente los actores, así como los detalles de una escena, pero sus posiciones y relaciones se mantienen inalteradas. Una vecindad, a su vez, en los términos de la teoría de los conjuntos tal como es retomada por Lacan, tiene sólo un punto constante, que no se inscribe, sin embargo, en ningún lugar. Todo lo que esté en su vecindad estará en contacto con él, sin estar jamás, por lo tanto, en relación con él.

La escena y la vecindad no son incompatibles. El fantasma, tomado como escena, puede ser entendido como la delimitación de un número definido de puntos de una vecindad en relación más o menos fija (*fixación* según el neologismo de Lacan en “El Atolondradicho”, que indica cuánto la fijación de esa estructura será la base de toda ficción).²

En el análisis, al reducir la escena del fantasma a sus puntos fundamentales, experimentamos la vecindad de otra cosa: aquello que esa constelación circunscribe, pero no escribe, el singular de la vida en el cuerpo, el *sinthome*. Exponerse repetidamente a la vecindad del *sinthome* hace que las fijaciones del fantasma puedan ser tomados únicamente como marco cero de todo goce, sino solo como la base de una ficción fundamental que localiza en el cuerpo el goce al modo fálico.

III

Para alguien como yo, a las vueltas con el peso fantasmático del superyó, ese cambio fue un gran alivio, pero todo un mundo de fragilidad entró por la misma puerta. Fueron experiencias casi todas vividas en el registro de lo que llamamos “femenino”, aunque a escala modesta. Voy a indicar sólo una: un modo de relación con el cuerpo marcado por la precariedad.

Nuestro cuerpo, desde el estadio del espejo, sabemos, depende de lo que pasa en el campo del Otro; si uno pierde consistencia, el otro sufre los efectos. Si en la “hora H”, del encuentro con el real del superyó yo me iba lejos, ese movimiento mismo definía mi narcisismo y un cuerpo que nunca me faltaba. Hoy, no siempre el cuerpo dice “aquí estoy”. Voy aprendiendo a quedarme en la cama o también a seguir las posibilidades que la contingencia del deseo nos ofrece para que él, el deseo, venga junto a mí.

Por otro lado, descubrí hasta qué punto el *sinthome* (no como un fenómeno del cuerpo, sino como acontecimiento corporal sin lugar definido en el cuerpo), puede dar lugar a verdaderos acontecimientos, próximos a un arrebato. Estar, por ejemplo, recientemente, en las tierras desiertas de la clínica de mi infancia, abandonado por todo y cualquier fantasma, fue un

deslumbramiento. No sucede solo en el plano de la soledad, sino también en el plano de la amistad y del amor, más abiertas a la improvisación.

¿Qué queda? El riesgo sigue presente, pero es de otro género. Para delimitarlo, me ayuda la expresión *dejarse desplazar*.

IV

El *sinthome* se reitera en una vecindad para nada rígida. No es un régimen de alteridad consistente, sino de lo que se presiente. Es necesario desplazarse para mantenerse en ella.

No es necesariamente moverse en la ciudad, aunque cada vez más nuestra política lo exige.

Puede ser dejarse desplazar por una luciérnaga, una palabra, un olor. Es dejarse sorprender, pero lo importante es lo que la expresión destaca: se trata, cada vez, de prescindir de sus fijaciones, de su fantasma para poder acompañar lo que sucede.

Fue mi mayor experiencia en el cartel del pase. Dejarse desplazar por lo que, de vez en cuando, entre dos, pasa. ¿No es también lo que vivimos cuando hacemos análisis, cuando nos dejamos desplazar por lo que el inconsciente nos presenta? En mi caso, aunque la estructura fundamental de los enredos del inconsciente hubiese sido atravesada, él sigue produciendo sueños, risas y tropiezos. ¿Como podría ser de otro modo? La cifra de lo real no será jamás totalmente escrita. Dejarme desplazar por lo que de real hay en el inconsciente me mantiene analizante y me ayuda cuando necesito acompañar, como analista, los descubrimientos de cada uno con respecto a su propia trama inconsciente.

Me desplazo menos cargado por los locos de mi fantasma y más por lo que la vida perturba lo que se fija. El Otro de los locos de la clínica se fue, “me desloco” (“Me deslouco”, según el neologismo de Éric Laurent, que en portugués dice al mismo tiempo *desplazarse* y *dejar caer la locura*). La elección del analista es la de contar con los equívocos y las ambigüedades de la lengua sin creer demasiado en su cristal. Es lo que puede hacer un neologismo, pero también a veces una palabra común que dice tanto lo que fue como lo que vendrá.

V

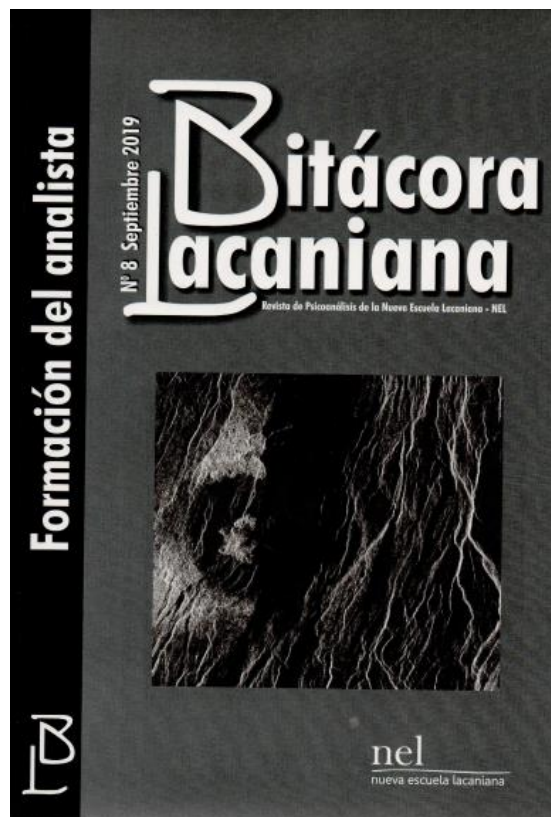
¿Cómo transmitir un saber sobre la singularidad de la vida si ésta no descansa, es siempre una presencia en movimiento? En este sentido, quiero concluir oponiendo enseñanza y testimonio.

La experiencia de encontrar lo que mueve un análisis resiste a convertirse en objeto de enseñanza porque ésta se basa en la transmisión de un conocimiento estable y no en el de un objeto en constante desplazamiento.

La construcción analítica de la fantasía puede, en cierta medida, enseñarse, ya que es una matriz estable que se repite. Se revela en el análisis como algo “ya ahí”, *ex-nihilo*. Es la forma en que Lacan aleja al psicoanálisis de las orientaciones desarrollistas que pierden la realidad de su experiencia al buscarla en los relatos históricos o apostar por la idea de progreso o superación. Lo que importa es lo que haremos “en” y “con” la fantasía y no cómo la vamos a corregir o mejorar. Por eso, el encuentro con las bases inconscientes de la fantasía es relativamente fácil de enseñar.

El testimonio, en cambio, contiene un impronunciable en lo que pronuncia. En lugar de presentar una experiencia en una especie de eternidad, nos traslada a los momentos en que estamos en la vecindad de su real, lo que puede suceder o no para cada uno. La proximidad del *sinthome* es un caso de contingencia.

Por eso, no está descartado que me pierda de la vecindad del *sinthome*. Sé, sin embargo, que sería perder lo esencial de lo que gané con la inconsistencia del Otro en mi carne: la posibilidad de que la vida no siempre sea lo que es. Por otro lado, repasar por lo que queda vivo del fantasma, el placer del movimiento y de sus riesgos, por ejemplo, no se opone a eso, al contrario, gozar de la vida como a mi cuerpo le gusta, me da el carril necesario para que yo quede frente a la vida del *sinthome* que a veces se goza en mi cuerpo.



<p>Bitácora Lacaniana Revista de Psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana - NEL N° 8 - Septiembre 2019 Directora Responsable: MARCELA ALMANZA Asesor: LEONARDO GOROSTIZA Director de Publicación: ADOLFO RUIZ L. Comité Editorial: SUSANA DICKER, HEIDI GEHLER, LAURA ARCINIEGAS, MERCEDES IGLESIAS Diseño de tapa: CECILIA RUIZ L., CEXYRUIZ@GMAIL.COM</p> <p>CRÉDITOS DE LA IMAGEN DE LA TAPA: * FRACTURED SOMERVILLE CRATER IN BETA REGIO, IN VENUS* -FRAGMENTO - IMAGEN CAPTURADA POR EL SISTEMA DE RADAR DE LA Sonda ESPACIAL MAGALLANES, EL 29 DE ENERO DE 1996. NASA, JET PROPULSION LABORATORY, CALIFORNIA INSTITUTE OF TECHNOLOGY</p> <p>Edita y distribuye: GRAMA EDICIONES</p> <p>© Grama ediciones, 2019. Manuel Ugarte 2548, 4to B, Ciudad Autónoma de Buenos Aires gram@gramaediciones.com.ar http://www.gramaediciones.com.ar</p> <p>© Nueva Escuela Lacaniana - NEL, 2019. http://www.nel-amp.org/</p> <p>Nueva Escuela Lacaniana de Psicoanálisis-NEL Bitácora Lacaniana 8 / compilado por Adolfo Ruiz. - 1a ed. - Olivos : Grama Ediciones, 2019. 286 p. ; 23 x 16 cm. ISBN 978-987-4136-85-5 I. Psicoanálisis. I. Ruiz, Adolfo, comp. CDD 150.195</p>	<p>SUMARIO</p> <p>5 Adolfo Ruiz L. <i>Presentación</i></p> <p>POLÍTICA LACANIANA</p> <p>11 Jacques-Alain Miller <i>¿Cómo rebelarse?</i> 19 Éric Laurent <i>Lacan analizando</i></p> <p>I ENSEÑANZAS DEL PASE</p> <p>27 Marcela Almanza <i>Palabras de apertura</i> 29 Beatriz García <i>Bienvenida</i> 31 Angelina Harari <i>Un horizonte para el ultrapase</i> 39 Alejandro Reinoso <i>Ouir</i> Interlocución de Anna Aromi Interlocución de Angelina Harari 57 Raquel Cors Ulloa <i>a-Ferrada</i> Interlocución de Anna Aromi Interlocución de Angelina Harari Resonancias y respuestas 77 María Cristina Giraldo <i>Pasar</i> Interlocución de Angelina Harari Interlocución de Anna Aromi 97 Anna Aromi <i>Habitar el ultrapase</i> Conversación</p> <p>CITA CON EL PASE</p> <p>121 Vicente Palomera <i>Entre inocencia e ingenuidad</i> 125 Silvia Salman <i>El peso del fantasma - Derivas y límites</i> 129 Ram Mandil <i>Cuando el AE se produce</i> 133 Guy Briote <i>Lo que ha dado en el blanco</i> 137 Leonardo Gorostiza <i>Un ateísmo viable</i> 141 Marcus André Vieira <i>Dejarse desplazar</i></p>
--	---

¹ Cf. Vieira, M. A. *A escrita do silêncio*, Rio de Janeiro, Subversos, 2017.

² Cf. el neologismo *fixion* o *fixión*, de Lacan en "O Aturdido", indica cuanto la *fixation* de esa estructura sera la base de toda ficción (Lacan, J. *Outros Escritos*, Rio de Janeiro JZE, 2003, p. 484).